

UK RIOTS. VISUALIZACIÓN DE FENÓMENOS URBANOS A PARTIR DE DATOS ABIERTOS (OPEN DATA)

Bloque 2: Ciudad. Monitorización en tiempo real

Estos últimos años hemos visto aparecer la Primavera Árabe, el #15m, o el cada vez más global Occupy Wall Street. En estos movimientos ciudadanos se verifica como las tecnologías y los datos abiertos se convierten en una herramienta efectiva de empoderamiento colectivo, que transforma el uso y los significados del espacio público.

1. INTRODUCCIÓN

Estos últimos años hemos visto aparecer la Primavera Árabe, el #15m, o el cada vez más global Occupy Wall Street. En estos movimientos ciudadanos se verifica como las tecnologías y los datos abiertos se convierten en una herramienta efectiva de empoderamiento colectivo, que transforma el uso y los significados del espacio público. Este trabajo tiene como caso de estudio los disturbios ocurridos en agosto de 2011 en el Reino Unido conocidos como UK Riots, así como la labor de monitorización que realizó la edición digital del periódico británico *The Guardian*, a través de su sección *DATA: Facts are Sacred*.

Aparecen con fuerza unas preguntas que han guiado la elaboración de este trabajo: ¿De dónde salen los datos?, ¿cómo es posible tener acceso a esa información?, ¿qué significado adquieren para una consideración del espacio público vinculada a los nuevos desarrollos del procomún?

Lo que es incuestionable es la importancia que los datos y la tecnología tienen para la emancipación ciudadana y para el desarrollo y crecimiento de inteligencias colectivas. En este contexto, el espacio público deviene tanto campo de batalla, como laboratorio para las nuevas formas de comunidad, o como marco físico de relaciones útil para una consideración expandida de toda educación ciudadana.

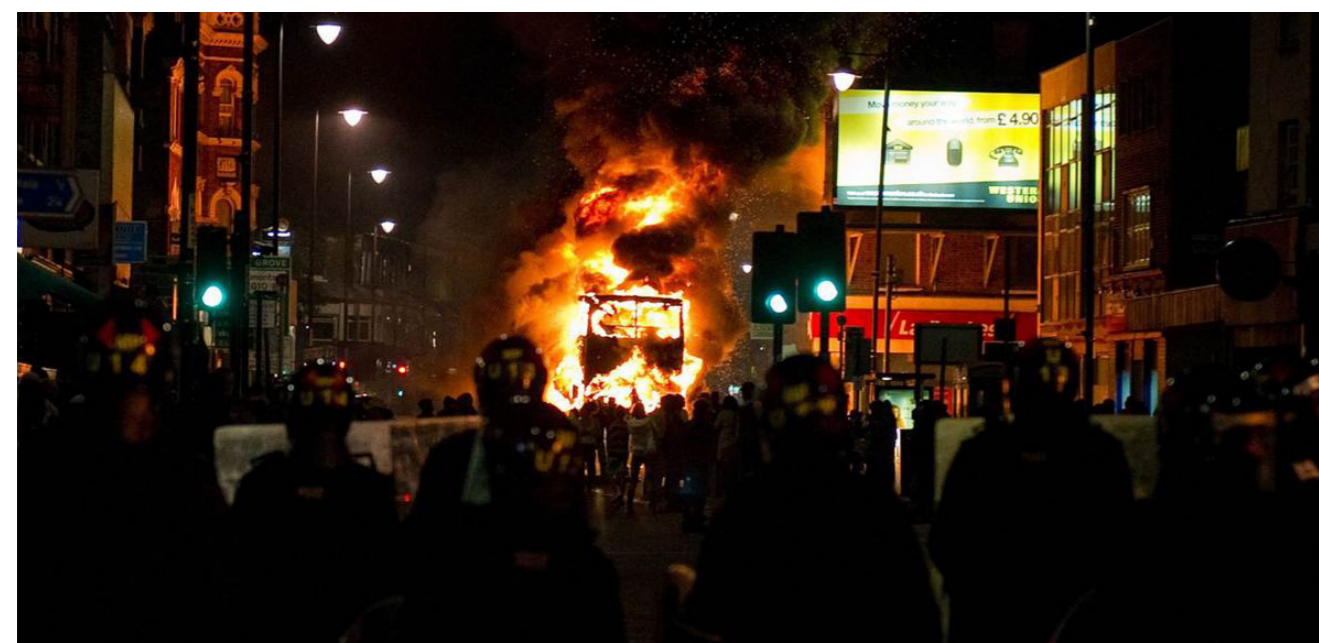


Ciudadano, fotografiando el número de identificación de un agente antidisturbios. UK Riots

2. SMART MOBS Y REDES SOCIALES

Desde el paso de la WWW a la Web 2.0 a principios de este milenio, y desde la popularización de la telefonía móvil con acceso a datos, el uso de las redes sociales no ha dejado de extenderse. El uso participativo de Internet y las redes sociales ha generado algunos fenómenos sociales como los *flash mobs*, que consisten en una reunión o manifestación espontánea de personas que actúan conjuntamente en el espacio público sin que se conozcan previamente. Habitualmente, estos encuentros se organizan mediante mensajes que se van reenviando a través de redes sociales, de correos electrónicos o a través de móviles, generando un flujo de datos imprevisible en cuanto a su alcance gracias a su transmisión viral.

Dos ejemplos, de *flash mob*, vinculado a movilizaciones de resistencia urbanas son las revueltas de las Banlieus de París en 2005 y los UK Riots en el Reino Unido el año 2011. En ambas, las tecnologías citadas fueron imprescindibles para desactivar las estrategias de control por parte de la policía, y prolongar durante días los disturbios al agruparse y desagruparse antes de que las fuerzas del orden pudieran llegar a los lugares de los hechos.



Incendio de un autobús público. UK Riots. Londres

3. LA IMPORTANCIA DE LOS DATOS ABIERTOS (OPEN DATA): UK RIOTS y DATABLOG

Por otro lado, si las nuevas tecnologías parecen haber facilitado formas diferentes de interacción social, no es menos cierto que el origen y el flujo de la información también se estarían aprovechando de la falta de restricciones que las nuevas tecnologías incorporan, generando unos paisajes informativos que dibujan otras realidades diferentes de las gestionadas por los poderes fácticos.

En este sentido, es interesante constatar que el diario *The Guardian*, ha sido uno de los principales abanderados en el Reino Unido del movimiento conocido como *Open Data*. Esta corriente que aúna a investigadores, científicos, periodistas y activistas, pide que los datos producidos y almacenados por los organismos públicos sean totalmente públicos y pasen a pertenecer al Dominio Público. El movimiento del *Open Data*, basa sus peticiones en la paradoja que supone que esos datos sean financiados con fondos públicos y que luego sean los contribuyentes los primeros a los que se les restringe el uso o acceso a ellos, en lugar de favorecer la difusión de los mismos y con ello el desarrollo de redes de conocimiento e investigación más profundas y fiables.

Los UK Riots, y más concretamente la visualización que de ellos hizo *The Guardian*, constituyen un ejemplo de la repercusión que la liberación de datos públicos puede llegar a tener. Así, entre el 6 y el 10 de agosto de 2011 varios distritos de Londres, y de otras ciudades a lo largo y ancho del Reino Unido (Manchester, Liverpool, Birmingham, Bristol, Oxford, ...), sufrieron los disturbios, incendios y saqueos más importantes que se recuerdan desde los disturbios raciales de Brixton en 1981.

Dos días después de la muerte de Mark Duggan, joven de color abatido por la policía el 4 de agosto en una operación policial anti droga y armas, su familia y amigos hacen una pequeña manifestación que acaba frente a la comisaría de Tottenham. Tras tres horas de espera para escuchar las declaraciones del comisario jefe que nunca llegó, la protesta desemboca en un ataque a la comisaría y los coches de policía que hay frente a ella, mientras la familia de Duggan abandonan la protesta. La imagen de dos coches de policía ardiendo frente a la comisaría de Tottenham empezó a correr como la pólvora entre las Black Berrys de los jóvenes ingleses.



Joven encapuchado frente a un vehículo incendiado. UK Riots

Nick de Bois, uno de los representantes de Enfield en el Parlamento Británico, explica como acudió junto a un grupo antidisturbios al centro del distrito, donde los mensajes avisaban de un disturbio. Al llegar, no había desordenes, pero sí grupos de jóvenes moviéndose arriba y abajo. De repente a las 18:00h, como si hubiera una orden de mando, los grupos comenzaron a asaltar tiendas y a romper escaparates. En menos de una hora, la policía había controlado la situación y la masa se había dispersado, pero a las 19:00h en punto otro altercado tenía lugar en una zona cercana mientras la policía estaba todavía atareada realizando detenciones y controlando el primer disturbio. Lo que más sorprendió a de Bois fue la confianza que mostraban los jóvenes que pasaban a su lado, imposible de discernir si eran viandantes o saqueadores.



Saqueo de una tienda de electrónica. UK Riots

Los mapas y visualizaciones de datos que realizó *The Guardian* a tiempo real a través de su sección *DATA: Facts Are Sacred*, hicieron patente que los disturbios no eran únicamente una cuestión racial como el gobierno de Cameron pretendía, ni que se trataba de saqueadores organizados que aprovecharon la reacción de la comunidad negra ante la muerte de Mark Duggan. Por el contrario, los mapas permitieron hacer visible que la cuestión racial estaba equilibrada entre los detenidos; que en su mayoría era jóvenes que pertenecían a los distritos más castigados por el desempleo y la pobreza; que el uso de las redes sociales fue el vehículo de coordinación de los disturbios que tuvieron en jaque a toda la policía del Reino Unido durante 11 días consecutivos; o que las sentencias emitidas en los procesos contra los detenidos fueron un 25% más duras que en altercados similares pero con menor repercusión mediática.

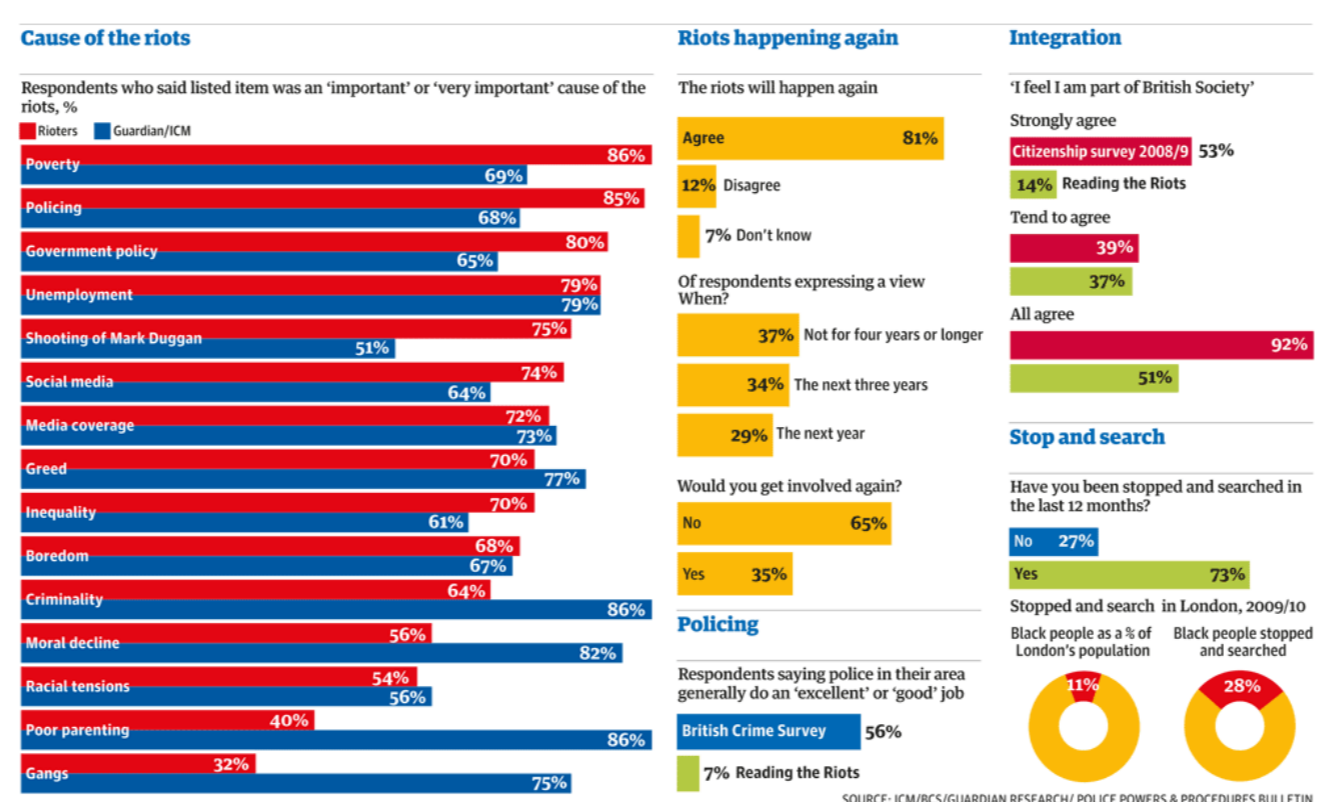
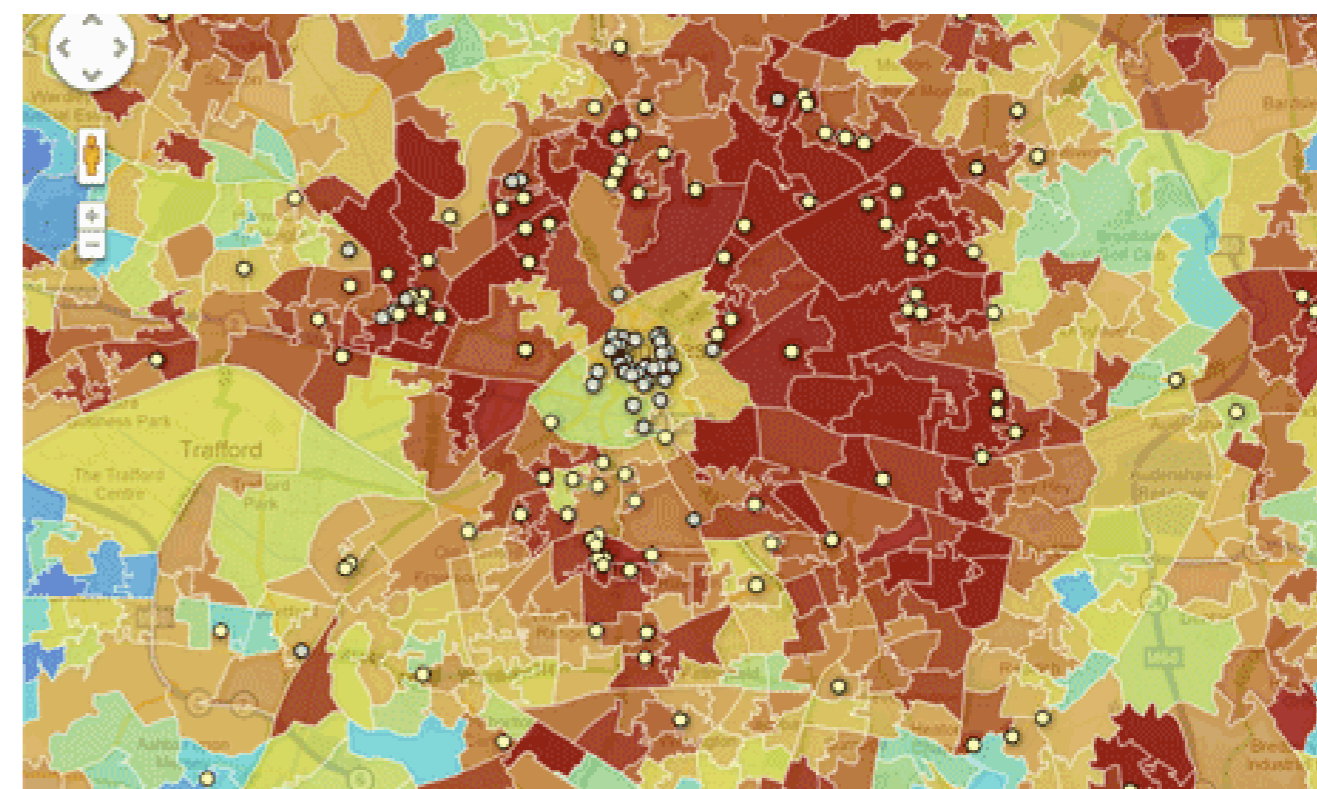
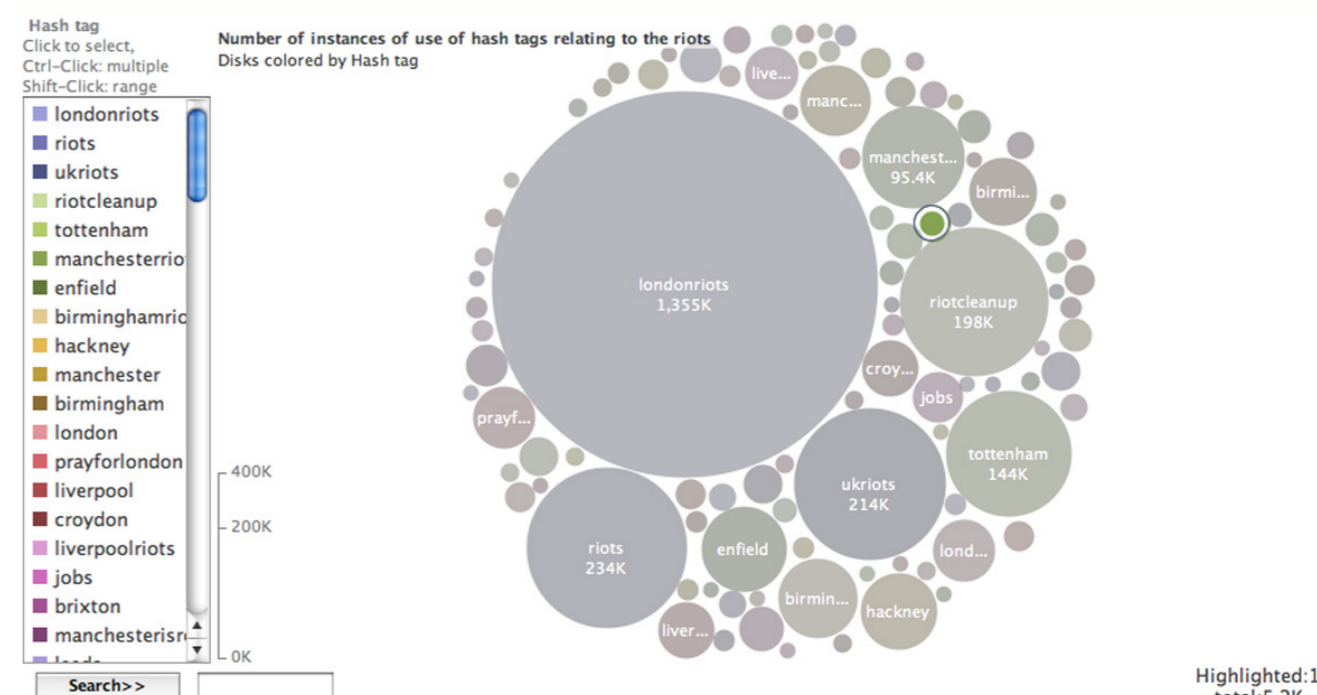


Diagrama de datos de las consecuencias de los UK Riots



Geolocalización de los disturbios, procedencia de los detenidos y poder adquisitivo de los barrios de procedencia. The Guardian Datablog



Visualización de los hash tags más utilizados durante los altercados. The Guardian Datablog

4. CONCLUSIONES

Según el investigador en comportamiento de multitudes de la Universidad de Liverpool, Clifford Stott, dos son los factores que mueven a una multitud violenta. La primera es la legitimidad, que algún desencadenante les otorga y da la seguridad de que hay que responder contra la policía y contra las normas sociales en ese momento. La segunda el poder, la percepción de que el agrupamiento les otorga capacidad de hacer lo que quieren y tomar las calles sin miedo a ser reprendidos o castigados. Ambas estarían actualizando el concepto de empoderamiento por parte de la ciudadanía, y ejemplificando el nuevo uso que este tipo de fenómenos emergentes superpondría al espacio público, muy alejado entonces de la idea de espacio de representación institucional pacificado y consensuado.

Finalmente, apuntamos cuatro conclusiones que se desprenden de este estudio de caso:

1 /// Asistimos a la emergencia de un tipo de movilizaciones ciudadanas que configuran nuevas formas de organización, participación y colaboración en forma de redes abiertas e independientes.

2 /// Estas movilizaciones se apropian de las tecnologías de la información, transformando al ciudadano de consumidor a productor, demostrando "que las tecnologías no son ni buenas ni malas, pero no son neutras". De esta manera, podemos decir que la tecnología asimilada como parte de nuestra vida diaria se convierte en una herramienta muy efectiva de desobediencia civil.

3 /// Estas dinámicas de participación colectiva han demostrado ser capaces de apropiarse del espacio público, y con ello de restituir en la ciudadanía herramientas de empoderamiento, emancipación y decisión.

4 /// Las redes sociales y las TICs se muestran como vehículo articulador de un conocimiento colectivo, capaz de generar un capital social mucho más rico, rápido, adaptativo e inteligente.

